

¿Saben los estudiantes de Ecología quién fue G.E. Hutchinson?

N. Prat ¹

(1) Departament d Ecologia. Universitat de Barcelona. Avgda. Diagonal 645. 08028. Barcelona. España.

➤ Recibido el 8 de enero de 2008, aceptado el 10 de enero de 2008.

Palermo es una ciudad muy mediterránea, llena de luz, ruido y con mucha historia. Las diferentes partes de la ciudad recuerdan sus diferentes legados y las mezclas que se han producido a lo largo del tiempo. Algunas de sus calles probablemente no han cambiado mucho desde los años cincuenta cuando paseaba por ellas G. E. Hutchinson o cuando algunos años más tarde las visitó R. Margalef. Este verano he tenido ocasión de visitarla con motivo de un congreso sobre temas afines a la Limnología, ciencia a la que ambos ecólogos le dieron carta de naturaleza. Para mí una visita obligada era subir al santuario de Santa Rosalía, situado en una montaña cerca de la capital y del mar. Más de una vez oímos decir al profesor Margalef que Santa Rosalía debería ser la patrona de los ecólogos, pues no en vano cerca de su santuario Hutchinson encontró la inspiración para publicar un artículo que se ha hecho famoso (y yo creía que era conocido por los estudiantes de ecología). Margalef admiraba a Hutchinson y para su homenaje escribió un precioso artículo en 1972 que tituló: "Homage to Evelyn Hutchinson, or why is there an upper limit to diversity" que convendría que leyerais alguna vez, si no lo habéis hecho. Con la moda de la biodiversidad, parecería lógico que aquellos que estudian ecología, por lo menos conocieran la existencia de estos trabajos y su origen: una modesta charca que hay cerca de la ermita de Santa Rosalía.

Para mi sorpresa ni uno solo de los ponentes de las lecturas plenarias del congreso de este verano pasado hizo la más mínima referencia a este hecho, ni tan sólo los organizadores del mismo. Ni tan siquiera se organizó una excursión al santuario (una santa patrona bien merece una vela una vez en la vida). Al interesarme yo por el tema el organizador del congreso muy amablemente accedió a llevarme al santuario y me explicó diferentes anécdotas que me parecieron muy adecuadas para un congreso como el que estaba asistiendo. También me acordé de lo que contaba a menudo el profesor Margalef, que en realidad los huesos que se encontraron en el sepulcro de Santa Rosalía eran de cabra (como en algunos sepulcros de reyes en nuestro país).

Comenté el asunto a diversos estudiantes que estaban en el congreso y con gran sorpresa mía casi ninguno sabía de la existencia de Santa Rosalía y de su importancia en la ecología. Encontré un par de ellos que se interesaron suficientemente por el tema como para formar parte de la pequeña expedición que visitó la ermita y la charca el día de la excursión del congreso. Me di cuenta de lo poco que parecen saber nuestros estudiantes del pasado y del origen de muchos de los fundamentos de la ecología, incluso de aquellos originados por maestros que anteayer todavía estaban con nosotros. Probablemente dentro de 10 años muchos de los estudiantes de Ecología en España ya no sepan ni siquiera quien fue Margalef (si son de Barcelona a lo mejor les suene el nombre porque el edificio de la Facultad lleva su nombre).

Con ocasión del setenta aniversario de Margalef publicamos un libro (coeditado por J.D.Ros y yo mismo) que fue un pequeño homenaje de sus pupilos. El título de nuestro artículo (sugerido por el Dr. Ros, gran conocedor de la bibliografía de Margalef y de Ecología, en general) seguía en la línea de los dos artículos citados hasta el momento: "Homage to Ramón Margalef, or why is such pleasure in studying nature", título muy adecuado al espíritu de quien disfrutó tanto con el estudio de la naturaleza y supo transmitir el entusiasmo de conocerla a todos cuanto le escuchábamos. Una parte importante de este placer es el reconocimiento de aquellos que nos precedieron y pusieron las piedras para que la Ecología de hoy sea lo que es: una ciencia con mayúsculas (además de una palabra que sirve para hacer que muchas cosas se pinten de color verde, como torres eléctricas). Un parte de esta ciencia tuvo como origen una pequeña charca al lado de una ermita donde dos ecólogos importantes disfrutaron de lo lindo. Disfrutemos nosotros también y procuremos que aquellos que (muy pronto) nos van a sustituir en nuestros puestos de trabajo también sean partícipes de la historia y sus anécdotas divertidas.

Además el artículo original de Hutchinson ha tenido una gran importancia en Ecología por los debates que originó una de las conclusiones de aquel artículo, la regla del 1,3. Según esta regla dos especies similares pueden coexistir siempre que la diferencia entre sus tamaños sea como mínimo del 30%. Esto lo observó Hutchinson en los corixidos de la charca de Santa Rosalía, y junto al concepto de nicho y de la exclusión competitiva fueron los pilares centrales de la Ecología en los años sesenta y setenta del siglo pasado (aunque el propio Margalef criticó muy a menudo que sólo fueran éstos). La tradición de los estudios de Hutchinson fue seguida por muchos de sus discípulos, y a finales de los años setenta los trabajos de Diamond y colaboradores sobre las “reglas de ensamblaje” parecían explicar de modo convincente la riqueza específica de las islas, siguiendo las pautas marcadas por MacArthur. Pero en esta época Simberloff y otros autores (el artículo de Connor y Simberloff en *Ecology* en 1979 quizás es el más famoso), mostraron que explicaciones alternativas eran igualmente posibles (modelos nulos que mostraban que la explicación estocástica era igualmente plausible). Y en todo este proceso le tocó recibir a la pobre Santa Rosalía, pues los títulos de los trabajos aludieron a ella frecuentemente: por ejemplo “Santa Rosalia reconsidered” de Simberloff y Boecklen de 1981, o el más famoso “Santa Rosalia was a goat” (“Santa Rosalía era una cabra”) de R. Lewin de 1983, donde se explica casi un culebrón ecológico, pues Lewin cuenta las batallas de Diamond vs Simberloff que aparentemente acabaron sin hablarse, mientras otros intentaron poner paz buscando vías intermedias. Es interesante, por ejemplo, leer el subtítulo del trabajo de Lewin donde dice que “La teoría (la predominancia de la competencia como estructuradora de las comunidades) ha causado a una generación de ecólogos una pérdida monumental de tiempo”. No sé cuantos alumnos de ecología han leído estos artículos (o cuantos profesores), y probablemente leerlos hoy ya no tiene mas que un sentido histórico; pero no es conveniente olvidar nuestra historia (aunque lo hacemos constantemente), y es por lo menos humanamente reconfortante recordar aquellos que nos precedieron y que más de medio siglo antes descubrieron lo que otros parece que acaban de inventar (el viejo refrán de “inventar la sopa de ajo” sería aplicable aquí).

Para aquellos más interesados en la discusión más histórico-ecológica del tema, existe un artículo en castellano en una revista de filosofía y en *Ecología Austral* (Nuñez y Nuñez, 2006) que les puede ser útil. Para los que se interesen más por la dimensión humana, un viaje a Sicilia y una ascensión a Santa Rosalía, seguro que les va a ayudar a recordar a nuestros viejos (aunque intelectualmente muy nuevos) maestros.

Referencias

Connor, E F. & Simberloff, D. 1979. The assembly of species communities: Chance or competition. *Ecology* 60: 1132-1140.

Hutchinson , E.G. 1959. Homage to Santa Rosalia, or why are there so many kinds of animals?. *Amer. Natur.* 93:145-159.

Lewin, R. 1983. Santa Rosalia was a goat. *Science* 221: 636-639.

Margalef, R. 1972. Homage to Evelyn Hutchinson, or why is there an upper limit to diversity. In: *Growth by Intussusception. Ecological Essays in honor of G.E. Hutchinson*. E.S. Deevey ed. *Trans. Connecticut Acad. Arts & Sci.*, 44: 211-235.

Ros, J.D. & Prat, N. 1991. (Eds.) Homage to Ramón Margalef or why is such pleasure in studying nature. *Oecologia aquatica* 10. 439 págs.

Nuñez, P. G. & Nuñez, M.A. 2006. Controversias en ecología: La competencia interespecífica y la estructuración de comunidades. *A parte de Rei* 47:1-15 (<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>).

Simberloff, D. & Boecklen, W. 1981. Santa Rosalia reconsidered: size ratios and competition. *Evolution* 33: 1206-1228.